

[illegible]

través de la raja de la lengua que todos tenían en el
parte superior.

El mismo día salió un puñado de avena, me acordó
de mi retiro.

Lo primero que hice fue comer el pienso que me
daban en el posadero, y después miré a mi alrededor.

En la cuedra inmediata a la mia había un caballito
pequeño, pelo de rata, muy gordo, un abundante
de cristo.

Aproximé mi hocico a la raja cuando puse, y
dije:

—¿Qué estáis estudiando, ¡corno! se llama usted?

—¡Córrol! tanto me lo permitió el ronral de su
cabezal, levantó la cabeza para mirarme, y con-
testó:

—Mi nombre es Alagria; soy, como usted ve, muy
hocito; mi ocupación es conducir a las señoritas
cuando desean montar, y a los señores algunos
cuando quieren carrearlos. Todos son muy buenos
muchos, incluso ¡Ay! y está en vivir en sus cuedra!

—¿Así lo creo.

[illegible][illegible][illegible]

La primera perra era mayor que las demás, canchales, y corderos, pero no se le podía sacar nada de bueno, pero no tan espaciosa; aquella tenía en correspondencia roja para el pelo, y ponían para un brazo, la tenía en el cuello y enteramente se le ponía, lo cual es una cosa excelente.

La segunda bonita cuadro, limpia, agradable y ventidada, fudonde me puso el moro que me había conducido. Nunca me había visto a un moro, pero me permitieron ver lo que ocurría en las casadas indolitas, y a través de la reja de hierro que todas tenían en el muro me hice un puñado de avena, me acaricié los relucos.

De primero cuando hice comer el pienso que había en el pocero, y después miré a mi alrededor. En la casada había un grano, la había un pelo de rata, muy gordo, de abundante cerita y cola, disminuía cabeza, y otros virus y similitudes. Aproximé mi hocico a la reja cuando vino el moro.

«¿Cómo está usted, amigo? ¡Cómo se llama usted, amigo? ¿cómo se llama la perra que está en su cabecera, levántala la cabeza para mirarla, y oístele...»

Los nombres se Alagris; soy, como usted ve, muy hocico; mi ocupación es conducir a mis señoritas cuando desean mimar, y si usted quiere algunas voces, se me enseñan a mí, y a mí enseñar a sus casadas».

«¿Cómo se llama, ¿y qué tal en su casa?»

«Así lo creo.

[illegible]

la arbolito... pero mi amistad no podía ser tan
ma como Jeangiré, con quien vivía bajo el
Ma consideraba feliz en mi nueva casa, y si
es verdad que echaba de menos una casa
que me había dado tanta alegría. Pero me
mojé, la comida excelente, y la cuadra con
ventilada y limpia; qué más podía apetecer
para un hombre que se había pasado la vida
mi vida pudo hacer tanto sea un amo, mis
que ahora, además de ser amo, me trasfirió
una cuadra dís y noche, a excepción de cuando
sacaban para el trabajo, y así antaños tenían
pequeña la cuadra, con un caballo y tres
correas por el arco, correas por el arco, un
to, y unas astucias a los lados de mis ojos.
pequeña la cuadra, con un caballo y tres
por solo quiero decir que para un caballo je
llo de fuego y de fuego, que he estado
que me había dado tanta alegría. Pero me
podía levantar la cabeza, enderezar la cola y
para a todo su placer, respaldando con sus
pequeña la cuadra, con un caballo y tres
na veas, cuando había hecho muchos ejercicios
el de contemplant, me sentía tan lleno de vi
que me había dado tanta alegría. Pero me
so, algunas podía permanecer quieto; a haber
do hacer lo que quisiera, habría brincado y
pequeña la cuadra, con un caballo y tres
da di de Juan, sin poderlo remediar, sobre todo
salida; pero era siempre bueno y enfino.
Quiero, muchacho, me decías... espera

